



Chyasa

presentación de la obra

5

Marchando al ritmo de mi propio tambor

María Caridad García-Cepero¹

Uno de los recuerdos más vívidos de mi época escolar era llegar en la mañana al colegio, dejar la maleta en el salón y correr al patio central a hacer fila por cursos con mis compañeras de básica primaria. Mientras hacíamos filas, muy organizadas, por orden de estatura, los profes pasaban a nuestro lado asegurándose de que lleváramos el uniforme immaculado mientras la coordinadora nos hablaba de las cosas importantes para ese día. Al terminar, en fila muy organizadas y al ritmo de un tambor que sonaba a manos de la profesora (de educación física, baile y música), marchábamos hacia nuestros salones.

En esa escuela, todos “marchábamos al ritmo del mismo tambor”. No solo marchábamos realmente al mismo compás y velocidad, sino también de forma metafórica. La escuela en la que crecí, que muchas virtudes tenía, estaba pensada para que todas nos formáramos a la imagen de “una persona ideal”. Todo lo que se saliera de lo “normal” o de lo esperado era claramente desestimulado. En esa época creíamos que formar nuestra identidad era construirla a imagen y semejanza

.....
¹ Educadora e ilustradora. Instagram: @prismaticoart.

de ese ideal y que, a pesar de que éramos únicos y diversos, esa diversidad era algo que no pertenecía a la escuela.

Más de cuarenta años han pasado desde que entré a estudiar al colegio y muchas cosas han cambiado en la forma como se entiende la educación. Uno de los cambios más significativos ha sido el reconocimiento de que la escuela debe ser un espacio donde todos, todas y todes quepamos; donde nuestra identidad es algo que se construye o, mejor, se descubre; que, en ese proceso, lo que nos hace únicos y diversos tiene un lugar. Pero esto solo es posible cuando comprendemos que el centro de la escena educativa es el estudiante y que parte fundamental de nuestro trabajo como educadores es comprender quién es y qué necesita para llegar al lugar que quiere ocupar en el mundo, a pesar de o gracias a sus características diversas.

En esta línea de ideas, tenemos que hacer un giro de 180 grados, dejar de marchar al ritmo del mismo tambor y construir capacidades para que nuestros estudiantes puedan *marchar al ritmo de su propio tambor*.

Este año he regresado a las aulas como aprendiz y en la experiencia de volver a estudiar (pero con compañeros 20 o 30 años menores que yo) comprendí que es posible crear entornos educativos donde el que seamos diferentes es “un hecho”, no es bueno ni malo. Se vuelve bueno en la medida que la diversidad es acogida y se integra como un elemento que enriquece las trayectorias educativas.

En mi caso, ha sido un proceso de descubrir el sonido de mi propio tambor y entender que sus vibraciones me hacen gravitar hacia cosas que me apasionan fuertemente. Ha sido un proceso de desaprender lo que la escuela me enseñó: no tengo que ir al ritmo del mismo tambor de mis compañeros o del profesor. También aprendí que el que

vaya al ritmo de mi propio tambor no quiere decir que tenga que hacerlo sola y aislada, pues a veces, cuando mi tambor y el de mis compañeros suenan al mismo tiempo, creamos combinaciones rítmicas donde nuestras diferencias, armonizadas por el maestro, no se convierten en cacofonías, sino que permiten hacer una obra hermosa donde hay lugar para compartir lo que nos hace únicos.

Biografía artística de la autora de la obra

María Caridad García Cepero, @prismaticoart, es una educadora que en sus tiempos libres ha empezado a explorar sus capacidades en el campo de la ilustración, el dibujo y la pintura. Espera a mediano plazo desarrollar sus habilidades para poder ilustrar textos de su propia autoría.

Ficha técnica

Nombre de la ilustración: Marchando al ritmo de mi propio tambor

Técnica: Dibujo digital

Ilustradora: @prismaticoart

Año de elaboración: 2021

Fuente: Obra del repositorio privado de la autora compartida personalmente con el Magazín Lee la LEE.

